

## MANIFIESTO POR LA PAZ

Hace semanas que las noticias sobre la invasión de Ucrania nos asaltan en todos los medios de comunicación. En Salesianos Atocha no queremos hacer oídos sordos a los gritos de auxilio que provoca la injusticia. Por eso, a una sola voz, rechazamos la injustificada invasión de Ucrania por parte del ejército ruso y condenamos la violencia ejercida sobre cualquier ser humano.

La invasión a Ucrania no nos es ajena. No porque suframos consecuencias económicas o sociales, sino porque, cuando un ser humano es agredido, todos somos agredidos; porque, cuando un estado es violado, todos los estados son violados; porque, cuando se atenta contra la dignidad de un ser humano, la dignidad de todos queda lesionada; porque cuando los Derechos Humanos son vulnerados, todos somos heridos.

Por esos motivos, no podemos silenciar nuestra voz. Quizá es lo único que está en nuestra mano hacer, por eso debemos pedir que esta locura de la sinrazón y la inhumanidad cese de inmediato; que los líderes políticos del mundo condenen sin reservas esta agresión injustificada; que los líderes de las diversas religiones del mundo intervengan removiendo las conciencias y la voluntad de sus fieles; que quienes tienen posibilidades económicas, sean solidarios y generosos con quienes sufren.

Hace unas semanas, los niños, adolescentes y jóvenes de Ucrania, vivían como nosotros: con su familia, con sus compañeros de clase en el colegio, con sus aficiones y disfrutando de su tiempo libre. Hoy, muchos, no tienen nada.

Hace unas semanas, mujeres, hombres y familias podían disfrutar de una sociedad segura, de unas condiciones de vida dignas, de un trabajo con el que colaborar a su sociedad y ganarse la vida. Hoy, muchos, no tienen nada.

Hace unas semanas, en Ucrania se vivía en paz y libertad. Hoy, las dos, les han sido arrebatadas.

Nuestra fe, no nos deja ser indiferentes ante esta situación que ha dejado a muchos sin nada, sin nadie, o sin vida. Somos hijos e hijas de un Dios que no es impasible ante el dolor del ser humano; de ningún ser humano. Un Dios que, como con Israel bajo la esclavitud de Egipto, escucha el clamor de su pueblo bajo la opresión (Ex 3, 7). En aquel tiempo eligió y envió a Moisés para liberarlo. Hoy, quizá, nosotros estemos llamados a liberar a tantas personas de la esclavitud de dolor y del sufrimiento por la injusticia.

Nuestra fe, no nos deja ser indiferentes ante esta situación que ha dejado a muchos sin nada, sin nadie, o sin vida. En Jesús de Nazaret, Hijo de Dios, todo ser humano es hermano de sus semejantes; toda persona es prójimo, aunque esté lejos, si nosotros mismos somos próximos a

ellas de mil maneras: ofreciendo nuestra casa, nuestro dinero, nuestra oración, nuestra denuncia. Jesús, no se preocupó de las injusticias, sino que ocupó su vida en denunciarlas y en aliviar, sanar y salvar a quienes estaban bajo su yugo, hasta dar la vida. Hoy, quizá nosotros, debamos ser como Jesús prójimos, liberadores y sanadores.

Nuestra fe, no nos deja ser indiferentes ante esta situación que ha dejado a muchos sin nada, sin nadie, o sin vida. Los salesianos —da igual si somos consagrados, laicos, sacerdotes, chicos o chicas que participan en el Colegio, Centro Juvenil o Parroquia, educadores, animadores, adultos, familias...— somos hijos de un soñador. Don Bosco implicó su vida, de parte a parte, en favor del bien, ofreciendo oportunidades a quienes no tenían horizontes. Hoy, quizá nosotros, debamos ser don Bosco para tantos otros que necesiten horizontes de esperanza.

La invasión de Ucrania ha despertado nuestra conciencia y nos ha recordado que la violencia entre los pueblos sigue presente en otros lugares del mundo, más allá de las fronteras de Europa y lejos de los medios de comunicación: Yemen, Israel y Palestina, Etiopía, Myanmar, Afganistán, entre otros, son lugares al margen de intereses geopolíticos o económicos que sufre situaciones similares.

De esta manera, aquí y ahora, nosotros:

Solo deseamos y exigimos paz.

Solo deseamos y exigimos respeto.

Solo deseamos y exigimos libertad.

Como miembros de la Comunidad educativo-pastoral de Salesianos Atocha hacemos este breve llamamiento, cuya vocación es predicar el Evangelio de la bondad, la verdad y la justicia, según el carisma de don Bosco. Oramos para que el Dios de misericordia conceda la paz y la libertad a todo ser humano creado a su imagen y semejanza, a toda familia, a todo hogar y a toda nación.